

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrado á la

VIRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 599 Alicante 27 de Mayo de 1882 Año XIII.

SUSCRICION DIOCESANA

á favor del

ROMANO PONTÍFICE.

Reales

Suma anterior. 1148

Por T. A. M. 24

Suma. 1172

Queda abierta la suscripcion en la administracion del SEMANARIO.

LA PENTECOSTES.

La fiesta de Pentecostés era celebrada por el pueblo israelita á los cincuenta dias despues de la Pascua, el dia sexto del mes llamado Sivan. De aquí que se llamase la *fiesta de las semanas*, porque habian pasado siete semanas desde la celebracion de aquella; y la palabra griega *pentecoste* significa esto mismo, es

decir, el *quincuagésimo* dia despues de Pascua.

Fué establecida en memoria de la ley dada por Dios á Moysés en el monte Sinai á los cincuenta dias de la salida del pueblo israelita de Egipto, y para celebrar y dar gracias á Dios por la recoleccion de la mies, por lo cual se llamaba tambien *solemnitas messis primitivorum*, la solemnidad de la siega de las primicias, y en ella se ofrecian en cantidad de tales dos panes hechos de harina de los nuevos frutos recolectados.

Entre los cristianos la fiesta de Pentecostés recuerda la venida del Espíritu Santo, y promulgacion solemne de la nueva ley de gracia. En este dia quedó consumada la obra del Redentor, cuyo primer fruto, origen de todos los demás, era la venida del Espíritu Santo; y quedó asimismo establecida la Iglesia Católica, que, asistida por aquel Espí-

ritu divino cumple fielmente la misión que le diera su fundador de enseñar la verdad á todas las naciones: *«Cuando viniere el Espíritu que he de enviaros, El os enseñará toda verdad. Id vosotros y enseñad á todas las gentes y bautizadlas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.»*

La doctrina católica acerca del Espíritu Santo, tercera persona de la adorable Trinidad, enseña que aquél procede del Padre y del Hijo como de un solo principio, con los cuales es igual en gloria y magestad. Así fué definido en varios concilios celebrados contra los herejes que en todo tiempo han impugnado la divinidad del Espíritu Santo, y su eterna procedencia de las otras dos divinas personas.

El Espíritu Santo es la personificación real y subsistente del amor infinito con que se aman el Padre y el Hijo, y es autor de todos los dones y carismas con que Dios ha enriquecido en todos tiempos á su Iglesia. Por El las otras dos personas divinas se ponen, digámoslo así, en contacto con el mundo; y porque todo don se concede por amor, y el Espíritu Santo procede como amor, por esto el Espíritu Santo es el primer don, y autor de todos los demás dones.

Ya antes de su ascension á los cielos, Nuestro Señor Jesucristo habia prometido á los Apóstoles que

les enviaría el Espíritu Santo; y preparándose para recibirlo, se hallaban en oracion reunidos con la Madre de Jesús en el Cenáculo. Diez dias hacia que el Salvador habia dejado la tierra para subir á su Padre. Eran como las nueve de la mañana: de repente óyese ruido como de viento impetuoso y véñse descender del cielo unas como lenguas de fuego que se esparcen sobre la cabeza de cada uno de los congregados en el Cenáculo. Aquellos hombres siéntense abrasados por aquel fuego divino, y sufren maravillosa mutacion. Su entendimiento es iluminado por luces sobrenaturales que les comunican un claro conocimiento de los más altos misterios y de las verdades más sublimes; á la vez que se reconocen animados de un valor y enardecimiento que nunca hasta entonces habian tenido.

Jerusalen se hallaba á la sazón concurrida por multitud de forasteros de distintos paises, los cuales habian acudido allí con motivo de la celebracion de la fiesta de Pentecostés. Al ruido que habíase oido, acudieron en gran número á la casa donde se hallaban los apóstoles; sobre la que habíanse visto descender las lenguas de fuego. Al saber lo que pasaba, los apóstoles salen del Cenáculo, presentanse ante aquella multitud y comienzan á predicar á Jesucristo. Las gentes quedan estupefactas al oír la improvisada elo-

cuencia de aquellos hombres rudos, groseros poco antes y que aún entonces tenían el aspecto de tales. Nadie podía explicarse tan súbita mudanza que achacaban á embriaguez: el asombro creció de punto cuando notaron que cada cual entendía en su propia lengua lo que los apóstoles hablaban en la suya. Y habiendo San Pedro advertido la extrañeza que aquella maravilla había producido en el ánimo de todos los presentes, levantó la voz para que todos le oyesen, y comenzó á explicarles la causa de todos aquellos prodigios. La sabiduría y elocuencia con que hablaba el Príncipe de los Apóstoles no era la menor de las maravillas. El fruto de aquella primera predicación fueron millares de conversos. El mismo Espíritu divino que inspiraba las palabras de los Apóstoles, movía el ánimo de los oyentes para que abrazasen las enseñanzas de aquellos.

Tales fueron los dones que recibieron aquellos primeros discípulos de Jesús al recibir el Espíritu Santo.

Las obras propias del Espíritu Santo tienen un carácter propio: No son sensibles, como las del Padre y del Hijo. La santificación que opera en nuestras almas y la vida sobrenatural y divina que difunde por todas partes no están al alcance de los sentidos. Tres veces solamente el Espíritu divino se ha

manifestado en forma sensible: en el Jordán, en el Thabór y en el Cenáculo. Debemos prepararnos, pues, y prepararnos interiormente para recibir dignamente el Espíritu Santo. Nunca más que ahora necesitan invocar su asistencia y favor, tanto individuos como pueblos; y quizá nunca más que ahora se revela la influencia poderosa, aunque oculta, del Espíritu Santo en la Iglesia.

Contrarrestar esta influencia secreta del Espíritu Santo sobre las almas, es lo que se ha propuesto Satanás al suscitar la secta del Espiritismo: el Espíritu del mal imita las obras que son propias del Espíritu Santo, y trata de arrebatarse el culto que le es debido. El Espiritismo es el culto de Satanás, y se opone directamente á la Santidad del Espíritu de Dios. La práctica del Espiritismo es pecado contra el Espíritu Santo, y escrito está que *al que pecare contra el Espíritu Santo no se le perdonará ni en este mundo ni en el otro.* (Math. XII. 32.)

EPISCOPOLOGIO

DE LA

STA. IGLESIA PRIORAL DE LAS ORDENES MILITARES.

PRIMER OBISPO-PRIOR.

Ilmo. Sr. Dr. D. Victoriano Guisasola y Rodriguez.

Nació este ilustre Prelado en la ciudad de Oviedo, el 11 de Agosto

de 1821, del legítimo matrimonio de D. Francisco Guisasola y D.^a Benita Rodríguez, de quienes recibió una educación cristiana y esmerada desde sus más tiernos años. Después de hacer privadamente con un excelente profesor los estudios de Latin y Humanidades, siguió en aquella Universidad literaria con las mejores notas toda la carrera eclesiástica, regentando varias cátedras, entre ellas la de Sagrada Escritura que explicó durante cuatro cursos, y recibiendo á la edad de veintiun años los grados de Bachiller, Licenciado y Doctor en Sagrada Teología,—los dos primeros sin pago de derechos en concepto de sobresaliente,—así como el de Regente en Literatura latina, desempeñando durante dos cursos la cátedra de esta asignatura.

Ordenado de presbítero en 1845, se dedicó desde luego con ardiente celo á las funciones de su ministerio, distinguiéndose notablemente como orador sagrado. Ocupábase en estas apostólicas tareas y en prepararse para el Concurso de curatos de aquella Diócesis, cuando ocurrió en la seccion de segunda enseñanza de dicha Universidad la provision de la cátedra de Retórica y Poética, á virtud del plan de estudios de 1845, á la que, recibido previamente el grado de Regente en la misma asignatura, se mostró opositor, obteniendo su propiedad en 1847. En tal con-

cepto tuvo á su cargo en la apertura del curso académico siguiente la Oracion inaugural, que es un modelo en su género.

Trataba por entonces el Prelado de Oviedo, Excmo. Sr. Dr. D. Ignacio Diaz Caneja, de fundar un Seminario Conciliar; y conociendo las singulares dotes de virtud, ciencia y carácter del Señor Guisasola, le invitó á que le ayudase en la creacion y desenvolvimiento de tan importante obra; á cuyo efecto le nombró Vice-rector y Catedrático de Teología, y posteriormente Rector. El jóven profesor de Retórica renunció de buen grado su cátedra, para encerrarse en el Seminario y emplear allí toda su inteligencia y actividad en la educación moral, científica y religiosa de los que un dia habian de ser, como ya lo están siendo, celosos apóstoles de la palabra y del ejemplo, cumpliéndose colmadamente las esperanzas de los beneméritos fundadores, consignadas en el magnífico Sermon, que corre impreso, predicado por el Sr. Guisasola en el dia fausto de la apertura de aquel centro de enseñanza eclesiástica.

En 1855 hizo oposicion á la Canonjía Magistral de Santiago, empatando en el escrutinio con el elegido, que lo fué por ser diocesano y haber decidido á su favor el empate el Sr. Arzobispo, que ya le habia dado sus cinco votos. En el año siguiente hizo lo propio á la Peniten-

ciaria de Sevilla, que obtuvo á los 34 años de edad. Allí se entregó con su acostumbrado celo al ejercicio de su penoso cargo y sucesivamente á la enseñanza de Historia y Disciplina eclesiásticas y Teología moral en aquel Seminario, sin dejar por eso de ocupar frecuentemente con abundante fruto la cátedra sagrada. Al trasladarse á aquella Santa Iglesia el Emmo. Sr. Lastra y Cuesta en 1862 le confió su Secretaría de Cámara y Gobierno, que desempeñó por espacio de doce años, siendo además promovido por el mismo señor Emmo. en 1865 á la dignidad de Tesorero y en 1868 á la de Arcipreste. En dicho año de 1862 fué recibido como Académico de número en la de Buenas Letras de la misma Ciudad y en la de la Inmaculada Concepcion de Roma, y con posterioridad ha sido declarado Socio preeminente de la hispalense de Santo Tomás de Aquino.

El Papa Pio IX, de feliz memoria, que le habia distinguido con los honrosos títulos de Prelado doméstico y Protonotario *ad instar participantium*, le llamó á Roma para que tomase parte en los trabajos preparatorios del Concilio Vaticano; y destinado por Su Santidad á la Comisión *De Regularibus*, se ocupó todo el año de 1869 en dilucidar con sus doctos compañeros, entre los cuales se hallaba el actual célebre Obispo de Angers (Francia) Mon-

señor Freppel, los graves y delicados asuntos de su importantísimo cometido, continuando en la Ciudad eterna como Consultor pontificio para dicho Concilio y á la vez del Emmo. Sr. Cardenal, su Prelado.

Los recuerdos que dejó allí de su virtud y profundo saber, movieron á la Santa Sede á elevarle á la Dignidad Episcopal; y en la primera promoción de Obispos españoles, verificada en 1873, le preconizó *motu proprio* para la Iglesia Catedral y Obispado de Teruel, de los que, después de recibir la consagración en la Iglesia de San Isidro de Madrid en 24 de Enero de 1875, tomó posesión el 14 de Febrero del mismo año.

Hallándose contento y muy querido de todos, sin distinción de clases ni gerarquías, en aquella Diócesis, se vió precisado á acceder á las reiteradas instancias que se le hicieron para que aceptase la nueva Dignidad de Obispo-Prior de las Ordenes Militares, creada por la Bula *Ad Apostolicam*, siendo preconizado en 29 de Setiembre de 1876 é ingresando en la Orden de Santiago en Enero del año siguiente. Por entonces la Provincia eclesiástica de Zaragoza le daba una elocuente muestra de su aprecio y consideración, eligiéndole Senador del Reino.

Una vez posesionado de este Obispado-Priorato, en cuya Capital é Iglesia Prioral hizo su solemne en-

trada pública el día 17 de Junio de 1877, se consagró con todo el ardor de su incansable laboriosidad, aunque destituido de los elementos más imprescindibles, al desempeño de su árdua y delicada misión. En breve plazo organizó todos los servicios y dependencias diocesanas, imprimiéndoles una marcha regular y multiplicando su atención á toda clase de asuntos; arregló el culto de la Iglesia Prioral, proveyendo sin tardanza los Beneficios y Canongías de oficio; contribuyó con el Ilustrísimo Cabildo á la formación de Estatutos para la misma Santa Iglesia, á quien dotó también de un Ceremonial propio; ordenó el Calendario perpétuo, obteniendo de la Santa Sede su aprobación y la declaración de Santo Tomás de Villanueva por Patrono principal del Priorato; planteó provisionalmente en el antiguo edificio de la Vicaría la enseñanza eclesiástica bajo la dirección de ilustrados profesores y colocó el Establecimiento bajo el patronato de Santo Tomás de Aquino; procuró reavivar en el Clero el espíritu de su vocación por medio de ejercicios espirituales, á que concurrieron gran número de Sacerdotes, y estimuló á todos al estudio con la institución de las Conferencias morales en toda la Diócesis; celebró Concurso general para la provisión de los curatos vacantes, y otro especial para obtención de parroquias de patronato

laical; giró la Santa Pastoral Visita á los trece conventos de Religiosas y á casi todos los pueblos de este Territorio Prioral, cuya mayor parte jamás habian sido visitados por ningun Prelado, predicando la divina palabra, dictando providencias para el mejor régimen parroquial y administrando el sacramento de la Confirmación á setenta mil personas próximamente; publicó un Arancel parroquial y notarial, que fué aprobado por Real orden, uniformando este ramo tan importante de la administración eclesiástica; fomentó la observancia monástica en dichos conventos de Religiosas, en los cuales se verificaron durante su Pontificado sesenta y cuatro profesiones; cooperó á la instalación de dos conventos de Religiosos franciscanos y trinitarios en Almagro y Alcázar de S. Juan: influyó eficazmente, secundando á la Excelentísima Diputación provincial, para que las Hijas de la Caridad volviesen en 1879 á encargarse de los establecimientos de beneficencia, de donde habian sido arrojadas en 1868; proporcionó santas Misiones á veinte de los principales pueblos del Priorato y estableció en otros muchos caritativas y piadosas asociaciones; adoptó en multitud de Pastorales y Circulares, publicadas en el BOLETIN ECLESIASTICO, oportunas medidas sobre casi todos los puntos que suelen tratarse en Sínodo diocesano, el cual pensa-

ba congregar tan pronto como llevase á término la Visita de toda la Diócesis; y finalmente socorrió con mano pródiga las necesidades de dichas comunidades de Religiosas, de Sacerdotes enfermos y desvalidos, de las casas benéficas y de sus diocesanos pobres, atendiendo también con cuantiosos donativos á la reparación de iglesias, ornamentos y demás objetos sagrados.

Al mismo tiempo no ha cesado de gestionar para conseguir del Gobierno el cumplimiento de lo estipulado con la Santa Sede, y consignado en la citada Bula *Ad Apostolicam*, respecto á proveer al Priorato de los edificios necesarios, como lo demostró S. S. Ilma. en la *Memoria* publicada en 1880; y sin mengua de la enseñanza, ha ido allegando fondos bastante considerables para dar principio y un buen avance á las obras del edificio del Seminario, cuya primera piedra ha colocado solemnemente en 20 de Marzo último y en el cual se continúa trabajando en la actualidad.

El celo y solicitud, desplegados por el Ilmo. Sr. Guisasola en las tareas pastorales que quedan enumeradas y en otras muchas que no pueden tener cabida en estos breves apuntes biográficos, no menos que sus singulares dotes de gobierno y las bellas prendas de su carácter, le grangearon el profundo respeto y la estimación más afectuosa del clero

y fieles de toda la diócesis, estimación y respeto significados elocuentemente en las demostraciones de entusiasmo con que fué recibido en todos los pueblos visitados por su señoría Ilma., y en el sentimiento general con que ha sido recibida la noticia de su traslación á la Silla Episcopal de Orihuela. Cuando vencidos poderosos obstáculos, quizá los que parecieran más insuperables, comenzaba el insigne Prelado á gustar los primeros frutos de su celo verdaderamente apostólico, razones varias, relacionadas en gran manera con su salud y tranquilidad de espíritu,—según manifiesta el mismo Ilmo. Sr. en su Carta Pastoral de despedida,—le movieron á pedir ser trasladado de esta Diócesis, donde improbos é incesantes trabajos, á través de gravísimas dificultades y contradicciones, han debido ocasionarle física y moralmente notable quebranto. Ante razones de esta índole, que en parte no son para nadie un misterio, no nos toca más que doblar la cabeza y ahogar nuestros sentimientos dentro del pecho, acatando con resignación los insondables designios del Señor, cuya mano soberana sabe enderezar *fortiter et suaviter* todas las cosas, aunque á las veces por caminos que á la torpe mirada del hombre parecen extraviados, á la realización de los altísimos fines de su adorable Providencia.

Verificóse, pues, por S. M. el Rey (q. D. g.) la presentación del Ilustrísimo Sr. Guisasola para la dicha Silla y Obispado de Orihuela en 30 de Noviembre último; su preconización ha tenido lugar en el Consistorio celebrado en Roma á 27 de Marzo próximo pasado; y recibida la noticia oficial del Consistorio, ha cesado en el ejercicio de esta jurisdicción el día 15 del corriente.

Quiera el Cielo colmar de toda suerte de gracias y bendiciones á tan egrégio Prelado, como se lo pedimos en nombre de esta nueva Diócesis, que conservará eternamente gratisima memoria de su muy amado primer Obispo-Prior.

Ciudad-Real 20 de Abril de 1882.

(Del Boletín Eclesiástico del Obispado-Priorato.)

QUIENES SON LOS QUE INTRODUCEN

la division en el campo católico.

La publicacion del *Syllabus* fué como la señal de contradicción para que fuesen descubiertos los pensamientos ocultos de muchos corazones, y así como ha sido y sigue siendo principio de resurrección para unos, así también ha sido y será ocasión de ruina y escándalo para no pocos. La aparición de aquel documento hizo que se mostrasen claramente las hondas divergencias y profundos disentimientos que ya

existían en el campo católico, entre los partidarios resueltos de los derechos de Dios, cuya proclamación es el *Syllabus*, y los partidarios más ó menos embozados de los derechos del hombre, consignados en los principios revolucionarios del 89. Tal vez esta división se presenta hoy con caracteres más marcados que en años anteriores, lo cual no debe sorprendernos; porque á medida que se acerca el momento de la solución definitiva, los bandos opuestos tratan de establecer y fijar las últimas conclusiones y la lucha se extrema y hace más viva.

Pero ¿quiénes son los responsables de esta división y de los daños que ella pueda ocasionar á la causa de la Iglesia y de la sociedad? ¿Acaso los que sumisos y obedientes en todo á las enseñanzas y mandatos de la Iglesia, pugnan por sostener en toda su pureza la doctrina tradicional de la misma contra todos los liberalismos?

Oigamos al P. Ramière:

«Es del todo injusto imputar á los sostenedores de la doctrina tradicional de la Iglesia las deplorables consecuencias que trae consigo esta desagradable controversia; pues no de otra manera que con equívoco, y equívoco agravado con injusticia, son acusados de turbar la paz por que pugnan á favor de las tradiciones de la Iglesia. Y sube de punto tamaña injusticia, cuando sin prueba alguna se le atribuyen motivos indignos de hombres de honor y de

cristianos. Un hijo que se conserva fiel á su madre, aunque sea exagerado en su fidelidad, merece siempre respeto; y si á alguien se creyese con derecho para despreciarlo, no sería por cierto aquel que ha sido alimentado en un mismo seno. Aun cuando se tratase solamente de una cuestión práctica, ¿cómo podría jamás un católico creer digno de censura á otro católico que toma por norma de sus pensamientos y conducta las decisiones de aquellos á quienes Jesucristo ha prometido su asistencia? Aunque lo hiciera por vanidad, á lo más se podría tomar por insensatez, que no dejaría de tener su mérito por otra parte; puesto que el ídolo de la sociedad moderna es la opinión pública, y esta idolatría seduce mucho más que en la antigüedad el culto de Diana en Éfeso y el de Astarte en Fenicia. Muy bien dice el señor de Montalembert que aquella es el verdadero sol que se levanta, al cual los hombres de nuestro siglo, y especialmente los publicistas, se ven en la tentación de adorar mucho más que á todos los demás poderes inferiores; siendo más fácil mantenerse firme contra un César cualquiera que sea, que con esta grandiosa, ante la que inclinan la frente por veneración los mismos césares. Pues aun cuando los adversarios del liberalismo obrasen por mero capricho, no por esto podría negárseles aquel respeto que se lleva á todo hombre que sacude el yugo á que se sujetan los más orgullosos. Pero si ocupándose en tan peligrosa empresa, creyesen cumplir un deber sagrado; si viendo el injusto descrédito con que se ha logrado cubrir las tradiciones y obras admirables de

su Madre la Iglesia, saliesen valerosamente al encuentro de la dicha impopularidad; si, en fin, en lugar de aducir en su defensa circunstancias atenuantes, como lo hacen algunos de sus hijos, defendiesen todos sus derechos y glorificasen todo su pasado, ¿cómo podría un católico dejar de amarlos y quedarles reconocido, aunque no participara de sus convicciones? Y sobre todo ¿quién se atrevería á acusarles de haber ofendido la razón, la justicia y el honor?

En toda guerra puede suceder que no tengan razón ninguna de las partes contrarias, no siendo jamás suficiente la sinrazón de la una para dar razón á la otra; y aun defendiendo la más santa de las causas, se puede tirar mucho y no dar jamás en el blanco. Nunca he oído decir que el más inmaculado de los soldados haya encontrado en esto un motivo para desertar de su bandera, ó bien para ultrajar á sus compañeros de armas; que han dado á favor de la causa común las pruebas más claras de valor y abnegación. De todos modos la justicia de una causa nada tiene que sufrir por la sinrazón de los combatientes; y porque otro hubiese defendido malamente la tradición católica, no es lícito á nadie impugnarla jamás. Cuando dos potencias están en lucha entre sí, cada cual acrimina á la otra de turbar la paz, y últimamente Prusia (1) ha demostrado qué ventajas se pueden sacar de semejante acusación para obligar á quien se quiere combatir, á tomar sobre sí la odiosidad de la

(1) Nótese que esto lo escribía el P. Ramier á raíz del establecimiento de la *kultukampf*.

agresion. Del mismo modo en la lucha entre los católicos hemos visto á ambas partes cargar una sobre otra la responsabilidad del combate; pero aquí la estratagema no engaña sino á los que quieren ser engañados. Jesucristo lo ha descubierto é inutilizado, estableciendo en su Iglesia un centro de unidad, en virtud del que se puede siempre conocer con certeza quiénes son los que turban la union y quiénes combaten por mantenerla, que la union importa adhesion á la unidad, y por el contrario la division es oponerse á la unidad. Dejad, pues, de acusar á los campeones de la unidad de que turban la union; ya que ellos defienden la causa de la union, aun cuando se valgan de algun atractivo para propagar sus doctrinas. Y verdaderamente se necesitaria haber perdido el sentimiento católico para preferir uno que mina los fundamentos de la unidad con trabajos subterráneos á otro que, combatiendo á cielo descubierto por defender la ciudadela divina, no siempre dirigiese bien sus baterías.»

Tal acusacion de introducir la discordia en el campo católico fué lanzada por primera vez contra la *Civiltà Católica*, excelente revista, puede decirse que la más autorizada de cuantas se publican hoy en el mundo católico; y á esta acusacion alude el P. Ramiere en los párrafos trascritos, los cuales hemos juzgado oportuno reproducir ahora que se trata de echar la culpa de la division actual de los católicos sobre publicistas de aquende y allende los Pire-

neos, que defienden con noble energía y valor, en todo orden de ideas los principios católicos.

No son ciertamente estos los autores de tales lamentables divisiones; ellos defienden resueltamente la *unidad* de la doctrina católica, unidad que no es tal sino es *católica*, es decir universal, que abarque todo orden de verdades, *omnem veritatem*. Los que en realidad introducen la discordia entre sus hermanos, son los mal llamados Conciliadores, que en su empeño de conciliarlo todo, aun lo que de suyo es inconciliable, comienzan por separarlo todo, para luego todo confundirlo y amalgamarlo; son los *católico-liberales*, que pretenden *separar* la política de la religion, y establecer en el hombre dos conciencias, una para el individuo privado y otra para el hombre público, que mutilan el catolicismo despojándole de su carácter eminentemente social para dejar reducida su accion á la esfera privada y al orden pura y exclusivamente religioso, como si dijéramos, dentro de las sacristías, á pretesto de reducir el blanco de los tiros de la revolucion; son los que, habiendo salido del campo católico, han roto la paz en que vivían con sus hermanos (á quienes acusan ahora de intransigentes,) para hacerla tal vez con mejor intencion que prudencia; con los que siempre fueron sus enemigos más irreconcili-

liables y peligrosos, por lo mismo que más hipócritas.

Oigamos á Monseñor Segur:

«El liberalismo es «peste perniciosísima» porque introduce la division en el campo católico. La Iglesia descansa sobre la unidad no menos que sobre la verdad. El catolicismo liberal tiende á destruir la unidad al mismo tiempo que mina los cimientos de la verdad. Atrae bajo su abigarrada bandera á una parte de los católicos, en tanto que los demás permanecen fieles á la de la verdad, de la obediencia y de la sumision á la Santa Sede. De ahí la existencia de dos partidos en el seno de la Iglesia; de ahí las divisiones y rencillas. Los católicos fieles protestan como deben contra las concesiones otorgadas al error y al espíritu del siglo. De la otra parte los católico-liberales, que creen salvar á la Iglesia transigiendo con sus enemigos, acusan á sus adversarios de perderla con sus exageraciones, y gritan intolerancia, terquedad, ceguera. Atrévase á levantar su atroz gritería hasta los mismos obispos, haciéndoles embozadamente la misma acusacion de que pierden la Iglesia. Testigo lo sucedido con el *Syllabus* y el Concilio.

Y si, como acontece en toda batalla récia y empeñada, algunos defensores de la ortodoxia y de la Santa Sede no miden con todo rigor matemático el alcance de sus tiros; si llevados del ardor de su celo caen en alguna falta contra la caridad, falta siempre reprehensible, pero que la debilidad de la naturaleza humana y el calor de la defensa explican y atenúan, ¡oh! entonces... por este

exceso de celo se nos denuesta y persigue con mayor encarnizamiento y furor que el que se emplea contra los ateos y anticatólicos declarados. ¡Oh! ¡qué tolerancia la tolerancia católico-liberal!

Véanse entonces extraños y dolorosos espectáculos. Católicos fervorosos que en el templo oran reunidos con sus hermanos al pié del mismo altar y participan del mismo Pan celestial, fuera de su recinto se miran y se tratan con mayor desvío, con mayor acritud que si se tratase de individuos pertenecientes á distintas religiones. ¡Y cuánto no favorecen á los enemigos de la causa de Dios estas escandalosas divisiones!

¿Y sobre quiénes recae toda la responsabilidad de tales escándalos? ¿Sobre el celo de los católicos puros? ¿Sobre el valor de los defensores de la Santa Sede? Ciertamente que no. ¿Supondremos perversas intenciones en los católico-liberales? Tampoco nos atreveremos á tanto. La mayor parte de ellos se engañan de buena fe. ¿Quién es, pues, el culpable? Escuchad al Papa, que muy en alta voz nos lo tiene dicho. El culpable es el liberalismo católico. Sí, esta es la peste que despues de haber alterado la verdad en las inteligencias trabaja cautelosamente en destruir la union en los corazones.»

Por fin, sirvan de término y remate de estas líneas, las siguientes terminantes palabras de Pio IX en el Breve dirigido en 9 de Setiembre de 1875 al Congreso católico de Florencia:

«Hay tambien algunos que van esparciendo á los cuatro vientos la

palabra «paz» y que ni aun conocen las condiciones de la paz, que solo se halla en la calma producida por el orden verdadero y perfecto. *Mientras que hacen creer que son amigos de la paz, SIEMBRAN LA DISCORDIA ENTRE SUS HERMANOS, debilitan la fuerza de la unidad que nuestros enemigos tratan en vano de destruir y sin advertirlo favorecen lo mejor que pueden la causa de nuestros adversarios.»*

LOURDES EN CONSTANTINOPLA (1).

(Conclusion.)

III.

Hemos relatado la anterior curacion porque fué una de las primeras y de las que más efecto produjeron entre la multitud. Pero la brevedad nos obliga á resumir las más notables de las muchísimas que la Santísima Virgen ha obrado despues.

Un niño de seis años, cuyo cuerpo era todo una llaga, ha sido curado despues de una novena hecha por los padres, quienes han ido descalzos á dar gracias á la Virgen. Este caso ha sido reconocido milagroso por una Comision nombrada al efecto por el Ilmo. Vannutelli, Nuncio apostólico en Constantinopla.

Una ciega mendiga de sesenta y cinco años, armenia y herética, re-

cobró la vista el 8 de Setiembre, fiesta de la Natividad de la Virgen.

Las mujeres de su barrio hicieron todo lo posible para impedirla que fuera. Se empeñó en ir contra viento y marea, oyó la Misa, acudió despues al locutorio donde los Padres reparten el agua, y al lavarse la segunda vez exclamó ¡*Ya veo!* ¡*ya veo!* Más de mil personas que la vieron é interrogaron son testigos de esta curacion.

Un melchita, relojero de oficio, sobrino del Cura de los Alepinos en Pera de Constantinopla, casado y con seis hijos, habia caido enfermo con toda su familia. Todos sufrían de la garganta. El Médico de Pera declaró que la enfermedad era mortal.

La mujer, que era la que estaba menos grave, corrió desolada y llorando á la capilla de los Georgianos, oró y lloró delante de María, y se volvió á casa con una medalla de la Virgen y un frasco de agua; dió á besar aquella á los enfermos y les hizo tragar unas gotas de agua. Al dia siguiente todos completamente curados fueron en Romeria á dar gracias á la Virgen de Lourdes.

Un turco de 50 años, que sufría largos años há de horribles dolores de estómago, se presenta á los Padres Georgianos despues de haber agotado todos los recursos de la medicina, y se pone á recitar en la capilla los versículos del Coran relativos á *Issa* (Jesús) y á María. Ha-

(1) Véase el número 597.

biendo orado así con gran fervor, suplicó á los Padres que le apuntasen las oraciones en turco que más apropiadas fuesen á su necesidad. Arrodillado, lleno de humildad, con tanto fervor como confianza, oró así durante tres dias. Al tercer dia, despues de haber bebido el agua milagrosa, se levantó completamente curado.

Desde entonces ha vuelto muchas veces á la capilla, una de ellas acompañando á otro musulman enfermo que tambien pide su curacion.

IV.

Ya comprenderá el lector que siendo estos hechos públicos, y conocidos los individuos que han merecido tan grandes favores, la concurrencia á la capilla aumenta de dia en dia.

En los primeros dias de Agosto se contaban de 5 á 6.000 peregrinos. Cada dia se ofrecen á la Virgen Santísima y se encienden de 4 á 5.000 velas por los fieles delante de la Imágen. Los Padres Georgianos hacen todos los dias 400 distribuciones gratuitas de agua de Lourdes. Tambien reparten oraciones que ellos han impreso en griego, en armenio, en georgiano, en francés, en árabe, en ruso y en búlgaro. La afluencia más considerable es la de los griegos cismáticos.

Es claro que los libre-pensadores

y fracmasones se indignan y calumnian todos los dias á los Padres Georgianos en los periódicos. Los Padres nada responden. Más temibles que aquellas todavía son los cismáticos, que excomulgan y amenazan y reprenden duramente á las mujeres que van á la capilla. En su furor, llegan hasta á decir que incendiarán la iglesia.

Uno de éstos ha pagado ya sus blasfemias con una torcedura horrible del cuello. Tres jóvenes enviados por éstos á simular diversas enfermedades han sido reconocidos y arrojados por los fieles. El que simulaba la cojera se cayó aquella misma tarde, y se rompió una pierna y un brazo.

Y á la verdad que el peligro no es pequeño para los griegos cismáticos.

Mantenidos por su clero en el odio á la iglesia á fuerza de imposturas y calumnias, ahora están viendo que la Iglesia latina respeta el rito griego y el uso oriental de la Comunión bajo las dos especies. Ven además que los Padres Georgianos se hallan todo el dia, sin la menor retribucion, á la disposicion de los fieles para confesarlos. Ven que se les dá el agua de Lourdes y las oraciones, gratis igualmente. Ven que estos Sacerdotes son piadosos, pacientes, templados, castos. Y de la comparacion que necesariamente han de establecer entre los Sacerdotes católicos y los popes griegos, entre

nuestra Iglesia y la de ellos, la ventaja ha de estar de parte de la Iglesia católica, y tarde ó temprano han de comprender que sus déspotas los engañan y explotan.

V.

A lo dicho tenemos que añadir las siguientes interesantísimas noticias de una correspondencia de Constantinopla referente á las peregrinaciones turcas de Feri-Keui.

Personas de toda edad y sexo y de todas las clases sociales acuden á postrarse delante de la imágen de Nuestra Señora de Lourdes que se halla en la capilla de los Padres Georgianos, Softas, ofendis, beys y bajás, ulemas, hadjas y derviches, movidos por un sentimiento comun, piden proteccion y amparo á la Virgen Santísima. De las orillas del mar Negro llegan labradores con sus familias en *arabas* tiradas por bueyes, y personas de todas las clases llegan á pedir curacion á *Bikir Meriem y Meriem Ana*. (La Virgen María, María Madre).

Los peregrinos que obtienen la curacion escriben las circunstancias del milagro, y firman en un registro. Los que no saben escribir acuden espontáneamente al Padre superior para que consigne su declaracion, y al fin de ella hacen una señal con el dedo mojado en tinta. El sultan Murad I, hijo de Urkhan, que murió en la batalla de Kolsovo

á manos del héroe servio Milosch Kabiloviteg el 15 de Junio de 1389, ratificó el primer tratado que se celebró entre otomanos y cristianos (tratado con la república de Ragusa, 1365), mojado la mano en tinta y colocándola á la cabeza del tratado con los tres dedos del medio reunidos, y el pulgar y el índice separados. De aquí la forma del *tugra*, cifra imperial que figura en las armas de Turquía, en los monumentos y en las monedas.

Un efendi, despues de haber visto la capilla y tomado agua de Lourdes, exclamó: «Las iglesias católicas son verdaderos lugares de oracion.»

La Religion vive en ellas. Nuestras ceremonias del culto; nuestros cantos religiosos acompañados por el órgano; nuestros altares cubiertos de flores y luces: los cuadros que adornan los altares, y sobre todo la estatua de Nuestra Señora de Lourdes hablan á los ojos, al corazon y á la inteligencia.

El Jueves 3 de Noviembre un derviche, y no es el primero, pidió agua de Lourdes, aceite de la lámpara y que se le leyese el Evangelio, que puso sobre su cabeza. El 11 un Oficial del ministerio, ayudante del sultan, fué á pedir á la Virgen la salud de su mujer. El 12, tres Oficiales superiores, uno de ellos caballero de la Orden de Osmanié, muy conocida en España, leyeron el registro de los milagros, interrump-

piendo la lectura con comentarios acerca de la omnipotencia de Dios.

Se quitaron los sables y entraron á orar en la capilla. Al día siguiente 12 soldados y un cabo entraron á orar en el Santuario de Feri-Keui. Habian dejado los fusiles á la puerta y se arrodillaron á la voz del cabo en el momento de dar la bendición. Esta peregrinacion militar es consecuencia de la curacion milagrosa de un soldado de su propio cuartel. El lunes, 14, dos Oficiales turcos fueron á hacer su *ziaret* á Nuestra Señora. Preguntaron si los turcos podrian tomar parte en la peregrinacion anunciada de los cristianos de la parroquia del Espíritu-Santo, y los Padres Georgianos les respondieron afirmativamente.

Los milagros ocurridos han conmovido profundamente á los turcos, y acuden á Feri Keui con tal recogimiento y deseo de conocer los detalles de los prodigios ocurridos, que es de esperar gran número de conversiones y que se aumente en proporciones notables el número de los cristianos en Turquía.

CRONICA INTERIOR.

Los liberalísimos de Sevilla han hecho una de las suyas con ocasion del centenario de Murillo, que como saben nuestros lectores habia de celebrarse el domingo último.

La hermosa ciudad de Andalucía ha visto reproducidas en sus calles

las vergonzosas escenas que presenció Roma en la noche memorable del 13 de Julio.

Una nube de gente perdida se lanzó sobre la comitiva que formaba la procesion cívico-religiosa, pronunciando horribles blasfemias contra la Inmaculada Virgen, y dando mueras al Papa, á los curas, jesuitas.... y ¡vivas á la libertad! Hubo atropellos, y contusos y heridos, y en fin, se disolvió la procesion.

En una carta que publica nuestro estimado colega de Madrid *El Siglo Futuro*, escrita desde Sevilla por testigo presencial, se dice que «los bárbaros de las luces hirieron, aunque levemente, al presidente de la comision de Jerez y al Sr. de Guajardo y que arrojaron monedas de cobre al rostro del venerable señor Obispo de Milo, á quien entre otros insultos, le dirigieron el de «*A ver si vendes á Cristo.*»

Y las autoridades..... nada tenian que hacer.

Por lo demás las fiestas del centenario de Murillo han sido espléndidas, y esto mismo ha sido causa de que se escitara la rabia de los sectarios para impedir la terminacion pacífica, de las mismas como ha sucedido.

En la casa que ocupó Santa Teresa en Salamanca, y en la habitacion misma que la sirvió de morada, se trata de instalar un oratorio y establecer un pequeño *Museo Teresiano*, donde pueda verse reunido cuanto haga relacion á la insigne escritora. Dicha casa es hoy propiedad de los Marqueses de Castelar y en ella se encuentran la Siervas de San José.

CRÓNICA EXTRAJERA.

NOTICIAS DE ALEMANIA.

El movimiento antisemítico se acentúa cada vez más en Alemania. Se quiere prohibir á los judíos el ejercicio de las profesiones de abogado, juez, notario y procurador. La *Gaceta de la Cruz* insiste particularmente acerca de los inconvenientes de que los judíos formen parte de la magistratura, y anuncia que se dan pasos cerca del Gobierno para que se elimine al elemento judío de las funciones públicas.

Varias estadísticas dadas á luz por los periódicos alemanes hacen ver la extensión que la raza semítica ha tomado en todas las ramas de la vida social. Así, por ejemplo, en 1861 había ya 550 banqueros y cambiantes judíos, y solo 92 cristianos. Desde 1849 á 1861 el número de judíos comerciantes al por mayor ha subido de 1.002 á 2.785. En Breslau, que es la segunda ciudad de Prusia, hay 212 comerciantes al por mayor judíos, y sólo 30 cristianos.

El número de negociantes en general ascendía en Berlin, al terminar el año 1861, á 13.811, de los cuales 4.619 judíos; en Breslau, á 4.289, de ellos 2.311 judíos. El número de los rentistas judíos ha subido en Berlin de 1.677 á 2.999 en doce años.

Hay en Alemania próximamente 1.600.000 judíos: la estadística prueba que sólo 643 se dedican al cultivo de la tierra. En Gardelegen en el colegio municipal hay un profesor judío, encargado de la enseñanza de los cristianos.

Los judíos, no solamente lo invaden todo, sino que, y esta es la causa

principal del ódio que se han atraído, nunca dejan de aumentar su fortuna por medio de escandalosos contratos usurarios.

ESTADOS-UNIDOS.

Dicen de Washington que ha sido robada la *Biblia* que en el Senado servía para prestar juramento desde hace cincuenta y tres años. En el Congreso 21.º el Vicepresidente Juan Calboun la entregó solemnemente á sus colegas. Cincuenta y tres años hace que fué colocada por vez primera sobre la mesa del Senado la *Biblia* que acaba de desaparecer misteriosamente.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve misa conventual, con sermón á cargo del Dr. D. Casiano Quilez canónigo de la misma.

Por la tarde, en el ejercicio de flores ocupará la cátedra sagrada el Licenciado D. José M.ª Sanchiz canónigo de la Colegial.

En Santa Maria, á las ocho y media, misa conventual, á las siete misa de comunión de la congregación de San Ignacio de Loyola.

Miércoles.—Ultimo día de flores, ocupará la cátedra sagrada el Muy Ilustre Sr. Abad.

En esta última tarde de ejercicios, dará principio la función concluido el coro.

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva,

plaza del Progreso, n.º 5.